

[LA OPINIÓN DEL SECTOR]

Informe de situación de los sectores ganaderos

El motivo de la elaboración de este informe es exponer a grandes rasgos cual es la situación actual de los distintos sectores ganaderos por el incremento registrado en el último año en los costes de producción, debido al alza de precios que ha experimentado la partida correspondiente a la alimentación animal.

**ANPROGAPOR, ASEPRHU,
ASOPROVAC, APPE, CONACUN**

Antecedentes

La campaña 2006/2007 ha supuesto un punto de inflexión en las cuentas de explotación de los distintos sectores pecuarios. Esta es la principal conclusión que puede extraerse si se analiza el descenso de rentabilidad económica motivada por un aumento de los costes de alimentación debido al alza de los precios de las materias primas, y, particularmente, los cereales. La preocupación de los sectores ganaderos es muy alta debido al grado de incertidumbre que éstos albergan dado que, según los datos de los que se dispone actualmente, estos incrementos de costes se mantendrán al menos en el medio plazo y no hay garantías de que puedan repercutirse en el precio de venta en origen de los alimentos de origen animal, generando situaciones de quiebra absoluta a los ganaderos de algunos sectores por no poder pagar los precios que se exigen por las materias primas para alimentar a sus animales. Los precios de la alimentación animal han experimentado un incremento que es inasumible para la cuenta de explotación de los productores españoles; en la última campaña agrícola las materias primas, en especial los cereales, han cotizado a los precios más elevados de los últimos años. Los precios de los principales cereales utilizados para alimentación animal, maíz, trigo y cebada, son un 64% 78% y 90% respectivamente más elevados que en el mismo periodo del año pasado. Teniendo en cuenta que estos cereales son la base de formulación de los piensos compuestos y que pueden llegar a suponer, en función de los diferentes sectores, hasta el 80 % de la composición global, puede deducirse que el coste de la alimentación es, como mínimo, un 30 % más elevado que en el año 2006.

Situación actual del sector

A partir del encarecimiento de los cereales básicos, en las últimas semanas se ha podido

observar como los alimentos de primera necesidad (el pan, la leche y derivados lácteos, los huevos o algunas carnes), han experimentado un aumento de precio para el consumidor final, situación que se experimenta tanto en España como en el resto de los estados miembros. Varias son las razones que aluden este hecho, girando inicialmente todas ellas, según los agentes económicos, en el crecimiento del consumo alimentario de países como China o la India y la utilización de algunos cereales y oleaginosas, como el maíz o el girasol, para fabricar biocombustibles, especialmente en países grandes productores y exportadores al mercado mundial como EE.UU. o Brasil. En España la cosecha de este año ha resultado extraordinaria, lo que pudiera haber aliviado la situación de los precios y disponibilidad en el mercado. Sin embargo, la cosecha está siendo retenida por los operadores, que ven una rentabilidad evidente en posponer su venta, y ello se combina con el hecho de que desde el comienzo de esta campaña, España está vendiendo cebada a países terceros, lo que agrava aún más la situación de escasez de cereales y de incremento de precios, fruto no tanto del volumen de exportación sino de la especulación generada en torno a este hecho y a las previsiones del mercado mundial, según refleja el mercado de futuros de Chicago.

Han coincidido por lo tanto dos efectos en el tiempo para que se llegue a la situación actual:

- El incremento de la demanda alimentaria de los países emergentes, ante la cual no puede proponerse solución alguna.
- El desarrollo y la apuesta futura por la producción de biocarburantes como modelo de producción de energía "verde" (no tan dependiente de los países productores y en teoría menos contaminante).

Ambas tendencias son, según los expertos, las causantes de los actuales precios y tensiones en los mercados mundiales, problemas que no son de tipo coyuntural sino estructural. Si a esto añadimos la escasa producción mundial de este año y las bajadas de los stocks disponi-



bles podemos entender mejor las razones de la situación en los mercados de materias primas destinadas a la alimentación animal y a la humana. La consecuencia evidente de lo anteriormente referido es una retención de mercancía y especulación nunca vista en los mercados de materias primas para la alimentación.

[Biocombustibles, polémica opción

En el aspecto de los biocarburantes, es necesario reflejar que el incremento de los precios de las materias primas por la utilización de cereales para producción de biocombustibles, no ha supuesto un problema de abastecimiento en la campaña 2006-2007, dado que su utilización únicamente ha representado el 1,3 % del consumo total de cereales; este incremento se debe a una especulación de los diversos operadores comerciales (intermediarios, almacenistas, multinacionales, etc.) y a la entrada en este mercado de diversos agentes económicos que han posicionado sus recursos financieros en esta actividad en función de las expectativas de beneficio esperadas; la intervención de estas figuras, unido al impacto mediático de las declaraciones e informaciones vertidas desde diferentes entidades y administraciones, han posicionado el mercado al alza de forma imparable. A nuestro juicio, las diversas Administraciones están llevando a cabo una política de apoyo a la producción de energía verde excesivamente agresiva, alentando la inestabilidad del mercado agrario y fomentando la especulación. Países a uno y otro lado del Atlántico han puesto en marcha medidas políticas encaminadas a incrementar el número de plantas de biocombustibles en sus respectivos territorios, apoyando decididamente tanto la construcción de fábricas de producción como el suministro de materia prima necesaria para su funcionamiento.

La cuestión de fondo es que esta urgencia para intentar poner soluciones a la problemática derivada del cambio climático, a través de estrategias alternativas a las utilizadas hasta el momento, puede no haber reparado suficientemente en los inconvenientes - impacto - que pudieran derivarse de las mismas. Este impacto no solamente hace alusión al uso real de materias

primas para su uso como biocombustibles, sino a las expectativas generadas de negocio y crecimiento de este sector. Además, sería necesario hacer una reflexión profunda en la viabilidad de la producción de biocombustibles si, en un futuro, cambiaran las políticas actuales de apoyo, con una reducción de las ayudas para su fomento, hecho que, desafortunadamente, está ya ocurriendo con otras estrategias iniciadas anteriormente para la producción de energía a través del sol o de los subproductos y residuos. Es de esperar que los distintos organismos implicados en la toma de decisiones apuesten más claramente por los biocombustibles denominados "de segunda generación", que emplearían materiales vegetales ricos en celulosa y residuos de procesados industriales, así como subproductos de origen animal (estiércol o restos de matadero, por ejemplo). Su desarrollo es muy deseable, ya que proporcionarían una solución viable a dos problemas: la generación de energía alternativa a los combustibles fósiles y la eliminación de residuos caros de gestionar. Estamos convencidos que en la actualidad, existen además otras fuentes alternativas energéticamente hablando, más viables, sostenibles y lo que es también muy importante, más eficaces en el proceso, si se retirasen todas las trabas burocráticas que se presentan para su fomento, como son la energía eólica y solar, así como la apuesta por la generación de energía a partir de subproductos generados en las actividades productivas, como los estiércoles ganaderos.

[Especulación y materias primas

Por otro lado, si se trata de conseguir un desarrollo sostenible -compromiso alcanzado a nivel internacional-, éste debería tener en cuenta que sus pilares se asientan sobre un reparto equitativo en el uso de los recursos del planeta. Diversas organizaciones han mostrado ya su preocupación por la desviación de la materia prima base de los países subdesarrollados a otros usos; ello supondrá una mayor dificultad para poder garantizar la alimentación humana, al ser utilizado por los países productores como fuente de energía, hecho que conllevará un incremento del precio pagado por estos países y que acrecentará, con toda seguridad, su

deuda externa. Con todo ello se refleja que esta situación no solamente afectará a la producción ganadera, sino a aquellos con menos capacidad de recursos. Como se ha indicado al principio, toda esta demanda y/o especulación de materias primas está afectando al conjunto del sector ganadero europeo.

[Difícil futuro para la ganadería española

Sin embargo, se hace preciso matizar la diferencia existente entre la producción ganadera española y la europea, dado que el sistema español se basa en general en explotaciones intensivas -no ligadas a tierras-, cuya base de alimentación es piensos compuestos con una fuerte base cerealista, por lo que la repercusión de los precios se hace más palpable. Además, a esta peculiaridad hay que sumarle el hecho de que España es un país deficitario en cereales, por lo que la capacidad de nuestro país de influir en el comercio de materias primas es limitada, dependiendo en todo caso del ritmo que marquen otros países y de las cotizaciones a la entrada en los puertos españoles. En cualquier sector empresarial llegado este punto de encarecimiento permanente de los costes de producción, debería pensarse en la necesidad de repercutirlos al siguiente eslabón de la cadena, en nuestro caso a la industria, a la distribución y finalmente al consumidor. Sin embargo, para la producción pecuaria española, que es por lo general excedentaria, esta traslación de precios es en la mayoría de las ocasiones difícil, puesto que esa situación será factible cuando la oferta sea menor que la demanda, lo que implica una disminución de la producción nacional, que nos tememos que en muchos casos será por pérdida de pequeñas explotaciones y por lo tanto de tejido productivo. Además, en lo referido al comercio exterior; todos los sectores sufren evidentes dificultades, en función de la pérdida de competitividad con respecto a las producciones de otros países. Dado que somos importadores netos de materias primas, nuestros costes de alimentación son más altos que los de nuestros competidores de la UE, y ello sin duda conllevará una menor presencia de nuestra producción en el mercado exterior, especialmente de la UE. •

